

puntualiza Wicki, sino que aporta un sólido fundamento teórico para la discusión con los albigenses, un ejemplo que seguirían después San Alberto Magno y Ulrico de Estrasburgo con sus respectivos tratados sobre el bien.

El núcleo del estudio de Wicki comprende distintos aspectos del pensamiento filosófico de Felipe el Canciller: los trascendentales —el bien, sobre todo—, la creación, la noción de persona, el alma, el conocimiento humano. Se redondea el estudio con un capítulo de reflexiones conclusivas, donde destaca el autor la categoría intelectual de Felipe que consiste, sobre todo, en la profundidad y el uso independiente y original que hace de sus fuentes. La monografía cuenta con tres anexos de textos inéditos, en géneros literarios distintos: se trata de extractos de las *quaestiones disputatae*, de los sermones y de las poesías del Canciller. El sermón universitario titulado *De cruce signatione contra Albigenses*, es uno de los 400 que se encuentran todavía en forma manuscrita y tiene particular interés para el contexto de la *Summa de bono*, y la situación de la Iglesia ante el problema cátaro-albigense.

La monografía contiene también una relación de fuentes y bibliografía, así como un índice de nombres.

E. Reinhardt

TIEMPOS MODERNOS

Juan ARANDA DONCEL, *La Hermandad de las Angustias y la Semana Santa de Córdoba durante los siglos XVI al XX*, Cajasur, Córdoba 2004, 462 pp.

Nueva entrega del Dr. Aranda Doncel sobre las cofradías penitenciales cordobesas, editada también esta vez por Cajasur. El libro se estructura en seis capítulos: en el primero se estudia la fundación de la cofradía en el convento de los agustinos a mediados del siglo

XVI y sus primeros años de vida; en el segundo, el auge de la etapa barroca cuando encargan el magnífico grupo escultórico de las Angustias al gran imaginero Juan de Mesa; el tercer capítulo aborda la crisis derivada de las nuevas ideas ilustradas; el cuarto, los altibajos de la centuria decimonónica; el quinto, el primer tercio del siglo XX; y, por último, el sexto los años transcurridos desde la guerra civil hasta el presente con la hermandad ya en la iglesia de San Pablo. El apéndice documental incluye catorce textos fundamentales para la historia de la cofradía.

Aranda Doncel, del que ya hemos dicho en otras ocasiones, que es hoy por hoy el máximo exponente de la investigación cofrade en, y no sólo, el ámbito cordobés, muestra una vez más rigor y seriedad científica unidos a una redacción elegante. La cuidada edición sigue también la tónica de las anteriores entregas, e incluye una colección de fotografías, algunas de ellas en color formando un cuadernillo.

F. Labarga

Guy BÉDOUELLE, *La Reforma del catolicismo (1480-1620)*, BAC («Colección Iglesia y Sociedad», 10), Madrid 2005, 140 pp.

El dominico Guy Bédouelle es profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza) y presidente del Centro de Estudios de Saulchoir de París. De acuerdo con las características de la colección en que aparece publicada esta obra en España, su autor ofrece un magnífico compendio de un tema historiográfico siempre candente: ¿Se puede hablar de Reforma refiriéndola sólo a la llevada a cabo por los protestantes? ¿No existían ya en la Iglesia intentos de Reforma? ¿Cuáles fueron las claves de la Reforma llevada a cabo por Trento?

Bédouelle comienza por hacer algunas precisiones terminológicas referidas al concepto de Reforma tal y como lo han venido entendiendo los diversos historiadores. Luego, a lo largo de varios capítulos, presenta los diferentes

intentos de reforma de la Iglesia previos al estallido de la Reforma protestante así como los motivos de su fracaso. Se acerca también a las actitudes de las principales figuras del campo protestante (Lutero, Calvino, etc.) con el fin de conocer si tenían conciencia de estar llevando a cabo una actividad reformadora y cómo la entendían. En el capítulo sexto el autor se detiene a estudiar lo que sostiene es la clave de la Reforma católica: la capacidad de llevar adelante un programa paralelo de revisión de las cuestiones dogmáticas y de reforma de las costumbres. Después, presenta un resumen de las etapas conciliares, de los instrumentos que permitieron la extensión de esa Reforma, cómo afectó ésta a las diversas estructuras eclesásticas, a la jerarquía y a todo el pueblo cristiano, cuáles fueron las grandes personalidades (cinco para el autor: san Carlos Borromeo, san Pío V, santa Teresa de Jesús, san Roberto Belarmino y san Francisco de Sales), y –finalmente– el impulso que supuso para las misiones y para la configuración de una cultura católica en Europa.

Estamos, pues, ante un libro altamente recomendable para un público amplio, que ofrece una síntesis muy lúcida sobre la labor de reforma que puso en marcha el concilio de Trento en la Iglesia Católica. En este sentido, contribuye a desterrar esa falsa concepción, tan difundida, de que Trento no fue sino una respuesta tardía y siempre condicionada por el problema protestante, cuya finalidad era únicamente contrarrestar sus errores, y de ahí la denominada *Contra-Reforma*, término cada vez menos utilizado, por fortuna.

F. Labarga

Patrick CABANEL- Jean-Dominique DURAN (dirs.), *Le grand exil. Des congrégations religieuses françaises. 1901-1914. Colloque international de Lyon. Université Jean-Moulin-Lyon-III 12-13 juin 2003*, Les éditions du Cerf, Paris 2005, 489 pp.

Este libro, fruto de un Congreso internacional celebrado en el año 2003, trata de llenar

un vacío clamoroso en la historiografía religiosa francesa contemporánea. Otros exilios, como el de los hugonotes a partir de 1685, el de los emigrados durante la época revolucionaria o el de los franceses que pasaron a Londres o a los Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, habían llamado la atención de los historiadores; los diferentes exilios «católicos» (1851/1871/1901), en cambio, no habían sido estudiados en profundidad.

Como consecuencia de la Ley de julio de 1901 sobre las Asociaciones, en la cual el título III se refería especialmente a las congregaciones religiosas, y de la Ley de julio de 1904 que les prohibía ejercer la enseñanza, miles de hombres y mujeres tuvieron que abandonar su país para instalarse más allá de sus fronteras, en los países limítrofes o en países lejanos (Québec, Estados Unidos, Brasil, México, China...). Las opciones que se presentaban eran tres: la salida de la Orden, la secularización ficticia o el exilio; esta última opción dio lugar a lo que se conoce como el «exilio congregacionista». Aunque las cifras no son definitivas se calcula que de unos 158.000 religiosos susceptibles de exilio, 30.000 abandonaron el país. Estos recalaron preferentemente en Bélgica, España, Italia y países francófonos (Quebec, Suiza).

Este exilio produjo resultados paradójicos. A pesar del desarraigo y del drama personal innegable, el exilio supuso para algunas Órdenes religiosas una especie de refundación que aseguró su continuidad. En otras renació el espíritu misionero y en general repercutió en un aumento de vocaciones. Por otro lado, la marcha de los religiosos llevó un empobrecimiento general en el mundo cultural francés ya que la mayoría de las órdenes se dedicaban a la enseñanza. En los países de recepción pasó algo parecido: en cuanto la permanencia en ellos se estabilizó, la lengua, cultura y modos franceses fueron absorbidos por los indígenas.

El libro cuenta con una introducción, cinco capítulos, unas conclusiones, una breve biografía de los autores, un resumen de cada artí-